

LA IMPORTANCIA DE SAMUEL, EL PROFETA

Es difícil darse cuenta de la grandeza de una figura histórica después de tres mil años, pero Samuel debe haber sido más que el Martín Lutero de su tiempo, reuniendo en sí mismo todos los más altos cargos de su nación, su profeta supremo, su virtual sumo sacerdote y su gobernante reconocido, su influencia fue intensificada por la elevada soltería de su vida y de su objetivo. Los hombres no podían olvidar, a medida que aumentaba su edad, cómo Jehová había escogido hacer revelaciones a través de él cuando aún era un niño; cómo había crecido en lo sagrado sombra del tabernáculo; cómo había sido nazareo desde su nacimiento; cuán intrépido y leal había sido su entusiasmo por Jehová; cómo incorruptible había sido como juez; y lo bien que su vida había ilustrado la alta moralidad y piedad que había impuesto. Habían visto la revolución religiosa que había llevado a cabo. El Estado en su conjunto, en sus grandes características, debía, de hecho, a su porvenir noble a su obra, pues fundó la orden de los profetas; había preparado el camino a los reyes; y su renacimiento de la religión mosaica trajo consigo el templo futuro y su sacerdocio. Antes de su tiempo, Israel no tenía ninguna existencia nacional real, y parecía probable que pereciera por completo; sin embargo, lo dejó a Israel orgulloso de su dignidad como pueblo de Dios, y en el umbral de su más alta gloria, bajo David.



(Geike, C., *Horas con la Biblia*, Vol. III, p. 77)

Samuel se opusó fuertemente una monarquía

1. Vio en ello un rechazo de Jehová como el único Rey legítimo
2. El pueblo podría quedar sujeto a la voluntad y a los caprichos de un solo hombre.
3. Se perderían las libertades individuales.
4. Los reyes que los rodeaban eran déspotas sin ley, e Israel fácilmente podría sufrir de una manera similar si un hombre malvado se convierte en rey.
5. Un rey tomaba a los jóvenes más escogidos para sus carros y para sus propios siervos y mensajeros.
6. Obligaría a la gente a trabajar para su propio beneficio egoísta, para fabricar armamentos, etc.
7. Llevará a las mujeres jóvenes para hacer especias y perfumes, a cocinar, etc.
8. Un rey podría confiscar las tierras que quisiera y dárselas a sus amigos y favoritos.
9. Exigiría una décima parte de todos los productos para sus propias necesidades.
10. Se llevaría lo mejor de los sirvientes, vacas, ovejas, asnos, etc.

En resumen, Israel se convertiría en esclavo del rey.